

VIVIR AQUÍ

Seis jóvenes gitanas atienden dos quioscos de helados y prensa

Es un proyecto de empleo social de la Fundación Secretariado General Gitano

MARÍA JESÚS CASTILLEJO. PAMPLONA.

Para Rebeca Borja Terrerueta, pamplonesa de 18 años, éste es su primer empleo. «Estoy contenta, el trabajo está bien y permite ganar un dinero», dice. La joven es de etnia gitana, como otras cinco chicas que atienden dos kioscos en Pamplona, uno de helados en la Vuelta del Castillo y otro de prensa y chucherías en Marcelo Celayeta.

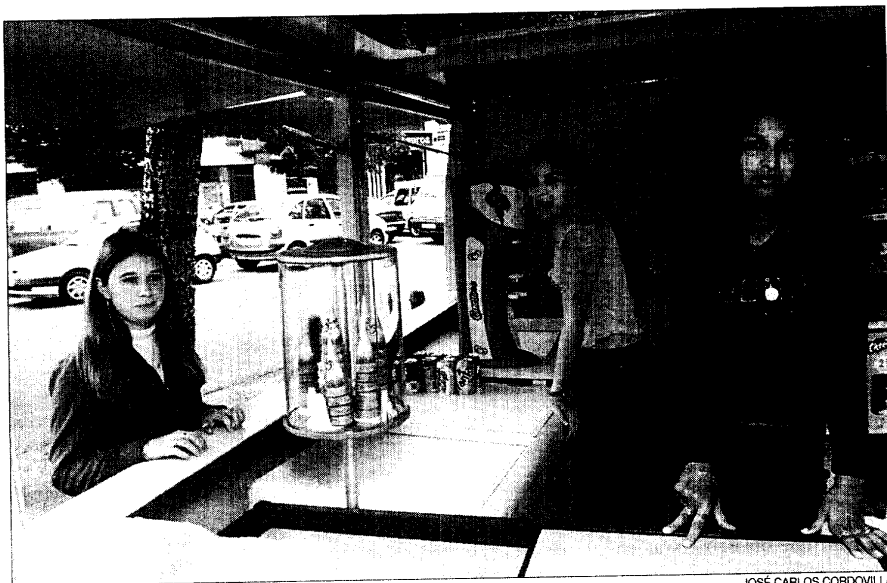
Es un proyecto de empleo social protegido de la Fundación Secretariado General Gitano, de carácter temporal, que busca dar empleo y formar al mismo tiempo para que en el futuro las jóvenes encuentren un sitio en el mercado normalizado, explican Inés García, responsable del Secretariado, y Yolanda Vergara, coordinadora del proyecto.

La Fundación desarrolla una acción llamada Acceder para facilitar la inserción laboral de jóvenes gitanos, ya que su desempleo es alto. En 2001 se atendió a 220 personas y lograron 72 contratos. Pero diversas dificultades aconsejaron algo específico para chicas. Por un lado, explica Inés García, «la integración directa en el mundo laboral era en algunos casos difícil por la falta de formación». Por otro, afirma, «a veces

había reticencias en las familias», por ideas erróneas sobre lo que supone un trabajo o por falta de costumbre de que las jóvenes gitanas se muevan solas.

Tras asesorar a las familias, las seis chicas se integraron en la iniciativa. «Tres familias cobran renta básica y ahora no porque es incompatible con el empleo social, lo que demuestra que han hecho una apuesta importante por este proyecto», añade.

Durante un mes, las jóvenes recibieron un curso de formación, sobre atención al cliente, cálculo, hábitos laborales, etc. Después pasaron a atender los quioscos, bajo la supervisión de voluntarios, la mayoría estudiantes de Trabajo Social de la UPNA. Las empleadas cobran unos 540,91 euros (90.000 pesetas) al mes. El proyecto, que dura



JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

liza., la voluntaria Leyre Viguri. Dcha., Rebeca Borja y Maite López, en el quiosco de helados de la Vuelta del Castillo.

■ La iniciativa dura hasta febrero de 2003 y cuenta con una subvención económica del Gobierno de Navarra

hasta febrero de 2003, tiene una subvención de 57.697 euros (9,6 millones de pesetas) del Instituto Navarro de Bienestar Social.

Para Vergara, la ventaja reside en que las jóvenes aprenden en directo todo lo que conlleva un

trabajo y asumen a diario el compromiso, la responsabilidad y los hábitos que ello requiere. En este sentido, pide a los clientes «paciencia» si, por ejemplo, les cuesta manejarse con los cambios.

Leyre de Viguri Apesteguía, de 20 años y técnico de integración social, es una de las voluntarias. «Nos encargamos de supervisar cómo atienden, los cambios, etc.», explica. «Al principio se desorientaban un poco, pero están respondiendo muy bien y mejoran día a día». Para la voluntaria, «es

muy importante que la gente vea cómo una chica gitana puede trabajar igual que una chica paya».

Como Maite López Gabarri, de 21 años, a quien le gustaría trabajar de reponedora en un supermercado, pero que, de momento, se siente satisfecha en el kiosco. «El trabajo está bien y con el dinero puedo ayudar en casa», dice. Trini Echeverría Jiménez, de 19 años, también se declara «contenta», aunque admite que su sueño sería trabajar como dependiente en una tienda de ropa.